

Reseña de libro

Cementerio viejo de Chile Chico. Un patrimonio por descubrir. Ainol, C. y Quiroz, F. Coyhaique: Ediciones Ñire Negro, 2016.

Pía Acevedo

Becaria CONICYT programa Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos,
Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Investigadora del Instituto de Estudios patrimoniales (IEP)
ptacevedo@uc.cl

The old cemetery of Chile Chico. A heritage to discover. Ainol y Quiroz. Coyhaique: Ediciones Ñire Negro, (2016).

“El cementerio viejo se niega a desaparecer. Es testimonio material del origen de un poblamiento, la creación de un pueblo y la gesta comunitaria de habitar un mismo espacio” (Ainol y Quiroz, 2018)

A la hora de intentar comprender el origen de Chile Chico como un espacio enmarcado en la ribera sur del Lago General Carrea, región de Aysén, emergen una serie de fenómenos sociales y espacios cargados, significados que permiten entender la configuración de este enclave.

Mayor interés despierta este ejercicio cuando precisamente durante 2018 se cumple un siglo del crucial conflicto armado que, a principios del siglo XX, marcó su devenir y determinó la identidad de sus habitantes, en su mayoría oriundos de la zona norte del país. Aquél conflicto conocido como “La Guerra de Chile Chico (1918)” o “Los sucesos del Lago Buenos Aires” en el que durante aproximadamente cuatro meses (Ainol y Quiroz, 2018) las tropas oficiales del Estado, representando los capitales ganaderos del sur del país, materializados en la figura del empresario Mauricio Braun, fundador de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego –el mayor imperio dedicado a la ganadería en todo el continente (Bascopé, 2008)- bajo el amparo del poder estatal (Ainol y Quiroz, 2018) se enfrentaron con los colonos que ya llevaban un tiempo en la zona y habían intentado regularizar la tenencia de estas tierras en oportunidades anteriores, pero sin mayores logros.

La irrupción de las tropas en este pequeño espacio de la ribera sur del lago tenía como objetivo despojar a los colonos de sus tierras y entregárselas al “nuevo dueño” que había sido beneficiario de las mismas por medio del reconocido sistema de concesiones, el que Estado Chileno venía aplicando en la Patagonia desde mediados del siglo XIX, en base a lo que determinaba la Constitución de 1833 en materia de tierras fiscales. Dicha usurpación fue rechazada por los colonos y como resultado de su negativa se produjeron los

enfrentamientos en que los colonos con mosquetes y escopetas para cazar conejos les hicieron frente a las tropas del ejército (Bengoá, 2012), las que tenían la intención de hacer efectiva la desocupación de las tierras para entregarlas a Carlos Von Flack, representante de la ganadera magallánica en esta zona.

Los enfrentamientos hicieron que el presidente de la época “anulara la subasta por la cual Von Flack se había hecho acreedor de este territorio” (Ainol y Quiroz, 2018, p.17). Así, en medio de este episodio, los colonos salieron victoriosos y lograron doblarle la mano al imperio pastoril más grande de la zona austral que ya se había hecho de millones de hectáreas que iban desde el océano pacífico al atlántico.

Con todo, en el marco del centenario de este conflicto entre colonos –denominados también como “bandoleros” (Ainol y Quiroz, 2018, p.21)- y el Estado es que el trabajo de los autores Ainol y Quiroz (2018) resulta valioso en tanto releva este acontecimiento, pero desde una perspectiva social y territorial, con un fuerte componente local que escasamente es posible observar en la historiografía nacional. A su vez, valiéndose de fuentes primarias y secundarias permiten al lector adentrarse en el cementerio viejo de Chile Chico y entender desde este pequeño, aunque significativo, espacio mortuario el origen del pueblo, pero sobre todo de re-conocer a sus primeros habitantes, quienes, mediante sus esfuerzos hicieron crecer este enclave regional. Lo anterior, además, les otorga a estos sujetos un lugar en el relato regional, situación que es destacable toda vez que permite a otros habitantes identificarse con aquellos que llegaron a conformar este espacio y con los que actualmente le dan sentido a su devenir.

Así, mediante los diez temas en los que los autores decidieron organizar este libro, es posible conocer detalles de la Guerra de Chile Chico, así como también identificar y relevar a quienes fueron protagonistas de esta gesta, primeros habitantes iniciales de este pueblo y, además, los primeros en ser enterrados en este campo santo. El ejercicio de identificación y reconocimiento es



Reseña de libro: Cementerio viejo de Chile Chico. Un patrimonio por descubrir

Aysenología 5:85-87-xx Año:(2018)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión online ISSN 0719-6849

apoyado con imágenes de las tumbas en las que yacerían estos sujetos y de las que es posible advertir un notorio estado de abandono y deterioro.

Siguiendo con el texto, se otorga interesante información en torno a la existencia de otros cementerios en Chile Chico, situación que permite, entre otras cosas, cuestionarse el cómo se ha resuelto el tema de la muerte en este espacio a lo largo de sus aproximados cien años de existencia. En este sentido, no deja de llamar la atención que existan tres cementerios – Cementerio Viejo, Cementerios “Piedras” y Cementerio Municipal-, pero más sorprendente resulta que aun cuando uno de estos cementerios dejó dicha condición, los cuerpos permanezcan ahí, en el olvido de las autoridades, pero en la memoria de sus familiares. Lo anterior es reforzado por testimonios de quienes han tenido que sortear esta difícil situación para con sus familiares fallecidos.

Posteriormente se presentan algunos mitos de los que es objeto este cementerio, así como también una revisión a la celebración del 1 de noviembre, fecha en la que mundialmente se conmemoran a los muertos y que en Chile Chico también se realiza. Para este caso, se entregan testimonios de quienes han celebrado este día entregando información sobre el cariz local que toma esta conmemoración. De otro lado, también significativo es el ejercicio de relevar lo infantil y lo femenino de este espacio, toda vez que estos sujetos suelen invisibilizarse, otorgándole a lo masculino un espacio en la historia en desmedro de “los otros” actores. Así, lo dedicado a los niños y las mujeres resulta de valioso aporte para la comprensión de este cementerio local y valida la premisa de que la configuración de una comunidad en ningún caso sólo se asiste de hombres.

Vinculado a lo anterior, aun cuando el texto asume la relevancia de este cementerio en relación a la Guerra de Chile Chico, no desconoce que ahí también fueron enterrados habitante de Puerto Cristal, Fachinal, así como descendientes mapuche huilliche que habitaron en la zona del General Carrera. Esto da cuenta, por una parte, de los diferentes orígenes de quienes han sido enterrados en el lugar, mostrando la diversidad con la que carga este cementerio y, por otra, la distinta procedencia que han tenido los habitantes de este pueblo, toda vez que a pesar de su lejanía para con otros centros más poblados, esto no impidió que se configurara sobre la base de múltiples actores que propiciaron su crecimiento y desarrollo.

Finalmente, el libro concluye con la afirmación de que la gran deuda que existe por parte del Estado para con este cementerio es su declaración como Monumento Histórico, en tanto la legislación nacional vinculada a patrimonio permite como máximo reconocimiento dicha categoría. A la fecha la comunidad local y regional ha realizado una serie de acciones en pos de este cementerio, las que se han materializado en esfuerzos

por su mantención, por mitigar su deterioro, por resignificar las tradiciones en torno a la muerte y por estudios más acabados que permiten justificar su declaratoria como Monumento Histórico, sin embargo, aún no hay resultados de esta gestión y el cementerio sigue en franco deterioro.

En relación a estas intenciones, resulta interesante dar cuenta que los cementerios, tanto los locales, los regionales y los de relevancia nacional, poseen un carácter patrimonial que es necesario reconocer toda vez que como señalan Tarres y Morera (2012) “su valor simbólico tiene tanto una dimensión material como inmaterial, pues en ellos convergen diversos significados históricos, sociales, artísticos, artesanales, científicos, paisajísticos, arquitectónicos, simbólicos, económicos, políticos y de relaciones de poder, así como de diversidad cultural y religiosa, de tradiciones, usos y costumbres, etc. de una comunidad en relación con sus difuntos, transformados en ancestros, con la importante carga identitaria que esto conlleva” (p.267).

Una categoría que emerge cuando se abordan estos espacios es la de patrimonio cultural funerario, ya toda vez que mediante los estudios de los cementerios es posible comprender “aspectos de la cultura relacionados, directa o indirectamente, con la muerte que son relevantes, significativos y forman parte de las señas de identidad de una sociedad” (Tarres y Morera, 2012, p.268). De esta manera el cementerio viejo de Chile Chico es un espacio que refleja formas de habitar este territorio, da cuenta de la composición social de este pueblo. Asimismo, evidencia la forma en que los y las chilechiquences se han relacionado con la muerte y cómo a pesar del paso de los años, aunque suene paradójico, no han “dejado morir” este cementerio.

Con todo, en perspectiva de los autores, este cementerio merece un reconocimiento por su rol en la configuración de Chile Chico y por el alto valor que le otorga la comunidad, sobre todo, si se asume que el patrimonio es ante todo una construcción social que se define como “el conjunto de significados e interpretaciones que surgen de la relación mediática entre el objeto-soporte y los individuos” (Dormaels, 2011, p.8). Por lo tanto, el patrimonio no es un objeto, sino el significado que le otorga la comunidad o un grupo social a dicho objeto o práctica social.

En definitiva, el trabajo de Ainol y Quiroz es un valioso aporte a la historiografía regional y al posicionamiento de nuevas narrativas respecto de una historia regional “tan poco ahondada” según lo señalan los mismos autores. Se convierte también en un significativo trabajo en relación al patrimonio local y a la memoria de la comunidad chilechiquence al otorgar un lugar relevante en la construcción histórica de este espacio y la legítima como una herramienta para abordar el pasado de este pueblo y de su campo santo más antiguo.



Reseña de libro: Cementerio viejo de Chile Chico.
Un patrimonio por descubrir

Aysenología 5:85-87-xx Año:(2018)
Versión impresa ISSN 0719-7497
Versión *online* ISSN 0719-6849

Finalmente, sólo queda esperar que este cementerio, la gestión de la comunidad y el significado que se le otorga a este espacio por parte de los habitantes de Chile Chico logró el merecido reconocimiento como Monumento Histórico. Lo anterior Esto último, considerando su importancia en el marco de la conmemoración del centenario de la Guerra de Chile Chico, acontecimiento que, por lo demás, es de vital importancia para comprender, en una pequeña escala, la configuración de la Patagonia chileno-argentina y cómo a pesar de sus precarias condiciones logró resistirse a los embates del Estado y del imperio pastoril que intentaron sin éxito arrebatarle las tierras a quienes ya "hacían patria" en esa zona de Aysén.

REFERENCIAS

Ainol, C. y Quiroz, F. (2016). "Cementerio viejo de Chile Chico. Un patrimonio por descubrir". Coyhaique: Ediciones Ñire Negro.

Bascope Julio, Joaquín (2008). Pasajeros del poder propietario: La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890 -1920). *Magallania (Chile)*, 36(2), 19-44.

Bengoa, José (2012). "La Guerra de Chile Chico: crónicas de Aysén II". Disponible en <http://blogs.cooperativa.cl/opinion/cultura/20120324082153/la-guerra-de-chile-chico-cronicas-de-aysen-ii/http://blogs.cooperativa.cl/opinion/cultura/20120324082153/la-guerra-de-chile-chico-cronicas-de-aysen-ii/>

Dormaels, Mathieu (2011). Patrimonio, patrimonialización e identidad: hacia una hermenéutica del patrimonio. *Revista Herencia*, 24 (1 y 2): 7-14.

Tarres y Morera (2012). Patrimonio cultural funerario. Los de cementerios las minorías religiosas en España. Geopolíticas patrimoniales (Santamaría, coord.). Valencia: Germania. 267-283.